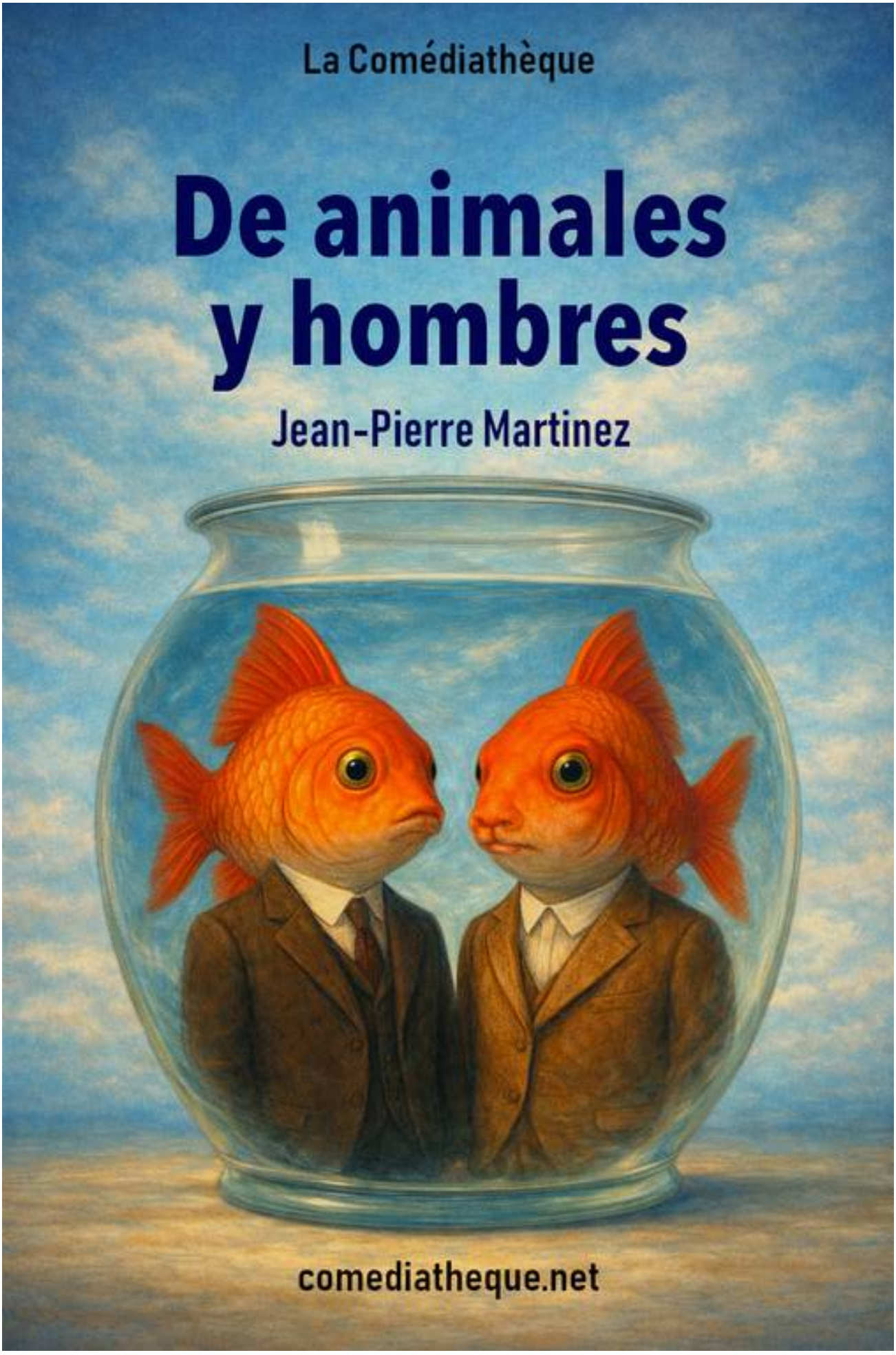

La Comédiathèque
De animales y hombres
Jean-Pierre Martinez
comediatheque.net

Este texto puede leerse y descargarse gratuitamente.
Toda representación pública, profesional o amateur, incluso gratuita, requiere autorización previa y el pago de los correspondientes derechos de autor. Solicitar autorización:
https://jeanpierremartinez.net/es/contacto/

De animales y hombres

Jean-Pierre Martinez

Fábulas contemporáneas sobre el mundo tal como va…

y, sobre todo, tal como no va.

1 – Las termitas....3
2 – Los peces de colores....5
3 – Los brutos....7
4 – Los perezosos....10
5 – La hidra....12
6 – Las palomas....14
7 – El oso....15
8 – Las palomas de la paz....17
9 – El mejor amigo del hombre....18
10 – Los tejones....20
11 – Las aves rapaces....22
12 – Las mariposas....24
13 – Los carroñeros....26
14 – Las gallinas....27
15 – Los cangrejos....29
16 – Las carpas....30
17 – Las abejas....32
18 – Los migrantes....34
19 – Los depredadores....35
20 – Los sapos....36
21 – Los cuervos....37
22 – Las presas....40
23 – Los loros....43

© La Comédiathèque

1 – Las termitas

Uno – Así que ya está…

Dos – Sí, eso parece.

Uno – Pensábamos que aquí nunca llegaría a ocurrir.

Dos – No.

Un tiempo.

Uno – ¿Crees que podríamos haber hecho algo para impedirlo…?

Dos – ¿Se puede impedir que suba la marea…?

Uno – Es verdad. Era como una marea.

Dos – Una marea humana.

Uno – Subió muy lentamente.

Dos – Durante muchísimo tiempo.

Uno – Inexorablemente.

Un tiempo.

Dos – Al principio lo llamaron la desdiabolización.

Uno – Presentaron aquello como una manera de poder hablar sin tapujos.

Dos – Incluso la libertad de expresión.

Uno – Y luego, del derecho a la estupidez se pasó a la dictadura de la estupidez.

Dos – Empezó con la censura.

Uno – Continuó con la autocensura.

Dos – No llamar la atención.

Uno – Para no ponerse en peligro.

Dos – Harán como han hecho en otros sitios, ya lo verás. Empezarán por infringir la ley.

Uno – Y luego cambiarán la ley.

Dos – Ya no se podrá decir nada. Solo se podrá repetir.

Uno – Repetir lo que los demás ya dicen.

Dos – Sin siquiera pensarlo.

Uno – Incluso pensar se volverá peligroso.

Dos – Incluso existir se volverá peligroso.

Uno – Habrá que borrarse.

Dos – Habrá que borrarlo todo.

Uno – Empezarán leyendo nuestro correo.

Dos – Acabarán leyendo nuestros pensamientos.

Uno – Hasta que dejemos de ser verdaderamente humanos.

Dos – Hasta el día en que hayamos vuelto a ser animales.

Uno – Animales sociales.

Dos – Hasta el día en que seamos termitas.

Uno – Que se alimentan de las vigas de su propia casa.

Dos – Hasta que el techo les caiga encima y los sepulte.

Uno – Entonces habrá desaparecido todo rastro de humanidad.

Un tiempo.

Dos – ¿Aún se puede invertir la corriente?

Uno – La marea siempre acaba bajando, ¿no?

Dos – ¿Y si esta vez no fuera una simple marea? ¿Y si fuera…

Uno – Una crecida de aguas turbias, provocada por el desorden político.

Dos – Entonces ya no hay nada que hacer…

Uno – Cuando el barro termine de cubrir la ciudad, las ratas saldrán de las alcantarillas e invadirán las calles.

Dos – Ya campan a sus anchas por las redes sociales.

Oscuro.

2 – Los peces de colores

Uno – ¿Te acuerdas de lo que te dije ayer?

Dos – No. ¿Qué me dijiste?

Uno – Pues… justamente, no me acuerdo.

Dos – Ah, sí…

Un tiempo.

Uno – ¿Y de lo que te he dicho hace un momento, te acuerdas?

Dos – No. ¿Me has dicho algo?

Uno – Ya no lo sé.

Dos – No, no caigo…

Un tiempo.

Uno – Y de lo que acabo de decirte ahora mismo, eso sí te acuerdas, ¿no?

Dos – No, ¿qué me has dicho?

Uno – Te estaba preguntando si… Ya no lo sé…

Dos – Yo tampoco.

Un tiempo.

Uno – Francamente, ¿para qué sirve seguir hablando si no sabemos lo que decimos?

Dos – No sé… Para sentirnos menos solos, supongo…

Uno – Sí…

Dos – Pero, ahora que lo pienso, somos peces de colores. Se supone que no hablamos, ¿no?

Uno – No, tienes razón.

Dos – Mejor nos quedamos callados.

Uno – Sí… *(Un tiempo)* Sobre todo porque nos están mirando…

Dos – Ah, sí, es verdad… Nos están mirando, oye.

Uno – ¿Quiénes son esos dos? Parece que nos vigilan…

Dos – Sus caras me suenan un poco, pero… ya no lo sé.

Uno – O a lo mejor es nuestro reflejo en la pecera.

Dos – Sí, puede ser.

Un tiempo.

Uno – ¿No se ha encogido un poco esta pecera…?

Dos – ¿Desde cuándo?

Uno – No lo sé.

Dos – Sí, puede que sí…

Uno – O a lo mejor somos nosotros los que hemos crecido.

Dos – Puede ser…

Uno – ¿Antes éramos más pequeños?

Dos – Ya no me acuerdo…

Oscuro.

3 – Los brutos

Uno – Hola.

Dos – Buenas.

Uno – Soy sado.

Dos – Encantado. Yo me llamo Juan.

Uno – Eh… No, quiero decir… Soy sado… ¿tú eres maso?

Dos – ¿Maso? Quieres decir, eh… No… ¿Por qué?

Uno – Ah, no, perdona, yo… Al verte así, creí que…

Dos – ¿Te parece que tengo cara de maso…?

Uno – No, no, en absoluto… Bueno, un poco sí, ¿no?

Dos – Pues no…

Uno – Vale, vale… Me he equivocado… Entonces tú también eres sado.

Dos – ¿Sado? Pero no, ¿por qué?

Uno – Pues… si no eres maso, eres sado, ¿no?

Dos – Ah, ¿sí…? ¿Y por qué?

Uno – Porque ya estamos en un club sado-maso…

Dos – ¿Estamos en un club sado-maso?

Uno – Pues claro… ¿No lo sabías?

Dos – Pues no… Pensaba que era un club normal… En fin… un club, sin más…

Uno – Pero habrás visto el cartel de la entrada.

Dos – ¿La Fusta…?

Uno – ¿Y eso no te dio qué pensar?

Dos – Como hay un hipódromo justo al lado…

Uno – Creíste que era un club de jinetes.

Dos – No solo eso, pero…

Uno – ¿Eres jinete?

Dos – No. Pero me gustan los caballos. A veces apuesto en las carreras. Justo acabo de acertar los tres primeros en el orden exacto. He venido a celebrarlo…

Uno – En un club sado-maso…

Dos – ¡Que te digo que no lo sabía!

Uno – Pero habrás notado que la clientela tiene un estilo un poco particular, ¿no?

Dos – ¿Un poco particular…?

Uno – El cuero, las cadenas, los bigotes…

Dos – Pensé que era una pandilla de moteros de juerga.

Uno – Ya…

Dos – No lo sabía… Eso pasa, ¿no?

Uno – O quizá sea un acto fallido…

Dos – ¿Un acto fallido…?

Uno – Quizá, en el fondo, sabías perfectamente dónde te estabas metiendo y te apetecía probar.

Dos – ¿Probar? ¿Probar qué?

Uno – ¿Has probado alguna vez?

Dos – No…

Uno – Entonces, ¿cómo sabes que no te va a gustar, si nunca lo has probado?

Dos – Hay un montón de cosas que nunca he hecho y que no tengo ninguna gana de probar, te lo aseguro.

Uno – ¿Ah, sí? ¿Como cuáles…?

Dos – Yo qué sé… Como saltar en paracaídas, por ejemplo.

Uno – Pues no sabes lo que te pierdes.

Dos – ¿Tú has saltado en paracaídas?

Uno – Soy paracaidista.

Dos – Ah, sí… Pero paracaidista…

Uno – Paracaidista.

Dos – Ah, ya… Y entonces… A ti también habrá cosas que nunca hayas probado y que no te apetezca probar, ¿no?

Uno – ¿Como cuáles?

Dos – Yo qué sé… Como votar a la izquierda, por ejemplo…

Uno – Eso ya lo he probado, fíjate…

Dos – ¿Ah, sí…? Y entonces… ¿no te gustó…?

Uno – Digamos que me pareció muy decepcionante.

Dos – Entiendo… Entonces pensaste en… el sado-maso.

Uno – Cuando uno no ha probado nunca…

Dos – Vale…

Uno – ¿Ni siquiera te apetece un azotito rápido?

Dos – ¿Un azote…?

Uno – Con un látigo de varias correas, si lo prefieres.

Dos – Mira, eso me recordaría a mi juventud.

Uno – ¿Cuando eras joven frecuentabas clubes sado-maso?

Dos – No, pero iba a la escuela pública. Allí lo hacían en clase, delante de todos, y con permiso de los padres. La maestra tenía el látigo de correas y yo recibía los azotes.

Uno – ¿La maestra te azotaba con un látigo de correas…?

Dos – La verdad es que, si lo piensas ahora…

Uno – ¡Lo ves! ¡Ya sabía yo que eras maso!

Dos – Creo que será mejor que me vaya.

Uno – Vuelve cuando quieras. Si algún día te apetece volver a probar…

Dos – Vale… Lo… lo pensaré…

Uno – Eso es, piénsalo…

Dos – Me voy…

Uno – Hasta pronto, Juan.

Oscuro.

4 – Los perezosos

Uno – Ah, estás ahí… No te he oído llegar.

Dos – Sin embargo, me ha llevado un buen rato venir hasta ti. Estaba en la rama justo de arriba. Salí hace veinte minutos…

Uno – ¿Tenías algo urgente que decirme?

Dos – No, pero… empezaba a preocuparme.

Uno – ¿Y eso por qué?

Dos – Llevas dos horas sin moverte. ¿En qué piensas?

Uno – Me preguntaba cómo hemos conseguido sobrevivir durante millones de años.

Dos – Ah, ¿sí…?

Uno – Y aún hoy, cómo hacemos para vivir más de cincuenta años.

Dos – Es verdad. Yo también me lo pregunto a veces. Bueno, no muy a menudo…

Uno – Nos movemos lentísimos, no se puede decir que seamos muy listos, tardamos casi un mes en digerir lo que comemos…

Dos – Y solo comemos hojas, no sé por qué. Cuando hay tantas cosas mucho más nutritivas que comer que las hojas.

Uno – El mundo cambia, pero nosotros seguimos siempre igual. No hemos evolucionado en absoluto para adaptarnos a nuestro entorno…

Dos – Dicen que el ser humano desciende del mono y que el mono desciende del árbol… Nosotros solo bajamos del árbol una vez por semana, para defecar.

Uno – Ya ni siquiera recuerdo por qué hacemos eso, además.

Dos – ¿Por qué solo defecamos una vez por semana?

Uno – Por qué estamos obligados a bajar del árbol para eso.

Dos – No lo sé.

Uno – Sobre todo porque es precisamente en ese momento cuando somos más vulnerables.

Dos – Ya… Por otro lado… tenemos la carne bastante pasada, estamos cubiertos de algas y parásitos, olemos mal…

Uno – Es verdad… No somos precisamente muy apetecibles.

Dos – Debe de ser por eso por lo que hemos sobrevivido todo este tiempo.

Uno – Los hombres dicen que es mejor provocar deseo que compasión… Para nosotros, los perezosos, sería más bien al revés.

Dos – Sí, cuando no corres rápido y no tienes con qué defenderte, más vale inspirar asco que deseo, desde luego.

Uno – Incluso las tortugas van más rápido que nosotros.

Dos – Y ellas, al menos, siempre pueden refugiarse en su caparazón.

Uno – ¿Has corrido alguna vez una carrera con una tortuga?

Dos – No… Con un caracol, sí. Ganó el caracol. No estaba muy en forma aquel día…

Un tiempo.

Uno – Bueno, ¿entonces vamos?

Dos – ¿Adónde?

Uno – Abajo, a defecar.

Dos – ¿Es hoy?

Uno – Es mañana, pero como tardamos un día entero en bajar del árbol…

Dos – Tienes razón…

Uno – No conviene que te entren las prisas, ¿eh?

Dos – No…

Oscuro.

5 – La hidra

Uno – ¿Has oído eso? En Afganistán, las mujeres están condenadas a vivir en habitaciones sin ventanas…

Dos – ¿Sin ventanas…?

Uno – Para no correr el riesgo de ser vistas por los vecinos.

Dos – Es increíble… cuando bastaría con echar las persianas.

Uno – Incluso en Estados Unidos, el derecho al aborto está siendo cuestionado en la mayoría de los estados.

Dos – Pensar que antes América era el país de la libertad…

Uno – Y en Europa no estamos mucho mejor…

Dos – Pensábamos ingenuamente que el progreso solo avanzaba en un sentido, y que la luz acabaría disipando las tinieblas.

Uno – Pero en todo el mundo la religión vuelve a levantar la cabeza.

Dos – La religión… es como ese monstruo de la mitología griega. Le cortas una cabeza y le vuelven a crecer tres.

Uno – Sí… Las tres religiones monoteístas.

Dos – Las religiones monoteístas son las peores. Los griegos tenían una sola religión, pero varios dioses. Al menos podías elegir. Y todo quedaba en familia…

Uno – Hoy hay varias religiones, pero es tu comunidad la que te impone la suya desde que naces.

Dos – Solo tienes derecho a un dios por persona…

Uno – Y como cada uno de esos tres dioses pretende ser el único con derecho a existir…

Dos – Siempre acaba en guerras de religión.

Uno – El ateísmo es la primera de las creencias en nuestro país, y sin embargo somos nosotros a quienes se nos pide que bajemos la cabeza.

Dos – Es verdad. Antes de la Primera Guerra Mundial, en Francia había una sola religión dominante. Ser anticlerical era ser de izquierdas y estar contra la burguesía.

Uno – Y hoy, si criticas la religión, te llaman racista y enemigo de la clase trabajadora.

Dos – Sin embargo, Marx ya decía que la religión es el opio del pueblo.

Uno – Es verdad que en aquella época el opio era un lujo reservado a las élites.

Dos – Y hasta hace unos años, la cocaína era patrimonio del mundo del espectáculo.

Uno – Sí. Las pastillas y las drogas de todo tipo salían caras. Las hostias de misa, en cambio, son gratis.

Dos – Así han podido inundar el mercado.

Uno – Las hostias consagradas parecen menos peligrosas que el LSD, pero también pueden acabar atacando las neuronas.

Dos – Y al parecer son aún más adictivas.

Uno – Por desgracia, la religión tampoco ha impedido que la cocaína se popularice.

Dos – Es la doble condena…

Uno – Entonces, ¿ya no hay esperanza…?

Dos – Nunca hay que desesperar de la libertad… La echas por la puerta y vuelve por la ventana.

Uno – Seguro que por eso en Afganistán han decidido tapiar las ventanas.

Oscuro.

6 – Las palomas

Uno – ¿Ves a esas dos palomas en la rama?

Dos – Sí.

Uno – ¿Crees que son pareja?

Dos – Puede ser.

Uno – No sé si tienen el nido por aquí o si solo están de paso.

Dos – No lo sé.

Uno – Dentro de unos segundos echarán a volar y no volveremos a verlas jamás.

Dos – Sí…

Uno – No sabremos nunca adónde han ido ni por qué.

Un tiempo.

Dos – Aunque, bien mirado, nos importa un comino, ¿no?

Uno – ¿Has visto? Parece que nos están mirando…

Dos – Sí.

Uno – ¿Crees que ellos también se hacen la misma pregunta?

Dos – ¿Qué pregunta?

Uno – ¿Cuándo vamos a levantar el vuelo y por qué?

Dos – No lo sé… *(Un tiempo.)* Bueno, pues vamos a levantar el vuelo…

Uno – Vale. ¿Adónde vamos?

Dos – No lo sé…

Oscuro.

7 – El oso

Uno – ¿Qué estás leyendo?

Dos – No estoy leyendo, es… es un método…

Uno – ¿Un método…?

Dos – Un método de idiomas…

Uno – No sabía que hicieran falta manuales para aprender a usar la lengua…

Dos – ¡Para aprender idiomas! ¡Idiomas extranjeros!

Uno – Ah, vale… ¿Para tus próximas vacaciones? ¿Inglés? ¿Italiano?

Dos – Ruso.

Uno – ¿Ruso…? ¿Es una broma?

Dos – No.

Uno – ¿Quieres irte de vacaciones a Rusia?

Dos – No.

Uno – Entonces, ¿por qué quieres aprender ruso?

Dos – ¿Y por qué no? Rusia es un país enorme. Y su literatura no es precisamente poca cosa.

Uno – A Tolstói también se le puede leer traducido…

Dos – Sí, pero no es lo mismo… y además, el ruso siempre puede servir para algo.

Uno – ¿Servir? ¿Para qué?

Dos – No sé… Por si algún día nos invadieran…

Uno – Vale… O sea que ya estás aprendiendo la lengua del ocupante.

Dos – Por lo menos así entendería lo que dicen.

Uno – ¿Y no te da miedo que te tomen por colaboracionista cuando termine la ocupación?

Dos – En el peor de los casos, siempre podré leer Guerra y paz en versión original…

Uno – ¿Ya has leído Guerra y paz traducida?

Dos – No…

Uno – ¿De verdad crees que los rusos podrían llegar hasta aquí?

Dos – Los alemanes llegaron a ocupar París.

Uno – Eso les quedaba más cerca. Solo tenían que cruzar el Rin.

Dos – Napoleón también invadió Rusia.

Uno – Y no le salió precisamente bien. Rusia quedaba mucho más lejos… Por cierto, ¿por qué hay un oso en la portada de tu libro?

Dos – Es uno de los símbolos de Rusia: fuerte e imprevisible. Yo digo que más vale estar preparado para cualquier cosa. Tú también deberías empezar a estudiar.

Uno – No será para mañana, ¿no?

Dos – No, pero el ruso no se aprende en una semana…

Oscuro.

8 – Las palomas de la paz

Uno – ¿Qué es ese ruido de fuera…? Es infernal… Incluso hace huir a las palomas…

Dos – Son palomas blancas…

Uno – Parece… música militar.

Dos – Ah, sí, puede ser…

Uno – Sí, eso es… música militar.

Dos – Sí, una banda…

Uno – Música militar… Es increíble…

Dos – ¿Qué?

Uno – «Música militar»… Parece una contradicción en los términos, ¿no?

Dos – ¿Un qué?

Uno – Dos palabras que no pegan entre sí. No como Michelle y Ma Belle, ¿sabes?

Dos – ¿Michelle y Ma Belle…?

Uno – ¡La canción de los Beatles!

Dos – Ah, sí…

Uno – La música es más bien algo pacifista, ¿no?

Dos – Es verdad…

Uno – Se dice que la música amansa las fieras.

Dos – Sí…

Uno – Entonces la música no debería ir con la guerra, ¿no?

Dos – No.

Uno – Y, sin embargo, la música militar sí que te da ganas de matar a alguien.

Dos – Empezando por el que compuso esa obra maestra…

Oscuro.

9 – El mejor amigo del hombre

Uno – ¿Puedo sentarme contigo?

Dos – Estoy de pie…

Uno – ¿Puedo quedarme de pie a tu lado?

Dos – Si cierras el pico de una puta vez…

Un tiempo.

Uno – Es increíble…

Dos – ¿No habíamos dicho que tenías que callarte…?

Uno – Según las últimas investigaciones en física cuántica, el 99,99 % de un átomo estaría constituido de vacío.

Dos – ¿No me digas…?

Uno – Eso querría decir que nosotros también estamos casi íntegramente hechos de vacío.

Dos – Pues mira, en tu caso no me sorprende tanto.

Uno – Da miedo, ¿no?

Dos – De momento, mi vaso está medio vacío. *(Apura el vaso.)* Mira, ahora está vacío al cien por cien. ¿Pagas la ronda?

El otro coge el vaso y lo mira.

Uno – Ah, espera, aún queda una gota en el fondo. Así que está vacío al 99,99 %. Vamos, que está casi tan lleno como tú. Y creo que una gota más bastaría para que rebosara el vaso.

Dos – Física cuántica… ¿Tú lees libros de física cuántica? Si no te he visto ni abrir el periódico.

Uno – Lo he visto en mi muro de Facebook.

Dos – Ya verás cómo dentro de poco bastará con leer todas esas gilipolleces en Facebook para ganar el Premio Nobel de Matemáticas.

Uno – No existe el Premio Nobel de Matemáticas.

Dos – ¿Que no existe el Premio Nobel de Matemáticas?

Uno – No.

Dos – ¿Y por qué no existe el Premio Nobel de Matemáticas?

Uno – Porque, según dicen, la mujer de Nobel le habría puesto los cuernos con un matemático. Bueno, eso lo he leído en Facebook…

Dos – ¿Y qué inventó el señor Nobel, aparte del Premio Nobel?

Uno – Inventó la dinamita.

Dos – ¿La dinamita?

Uno – La dinamita.

Dos – ¿Y eso fue antes o después de enterarse de que era cornudo?

Uno – No lo sé…

Dos – Seguro que después.

Uno – Como ves, cuando uno está motivado…

Dos – Sí… Oye, tú también eres cornudo y no has inventado nunca nada…

Un tiempo.

Uno – ¿Sabías que los perezosos solo bajan del árbol una vez por semana?

Dos – No, y me importa una mierda.

Uno – ¿Y sabes por qué?

Dos – Ya sabes que de algunos animales se dice que solo les falta hablar. Tú eres justo lo contrario: si aprendieras a callarte, serías el compañero ideal…

Oscuro.

10 – Los tejones

Uno – ¿Has visto eso? Hay un tejón sentado en una silla, en medio de una rotonda.

Dos – ¿Un tejón…? ¿Han vuelto los chalecos amarillos?

Uno – ¿Quiénes?

Dos – Los que se instalaban en las rotondas.

Uno – ¡Un tejón de verdad, de cuatro patas! ¿No sabes lo que es un tejón?

Dos – Pues… sí. Tengo un animal delante.

Uno – ¡Te hablo de un tejón de verdad, joder!

Dos – ¿Un tejón de verdad…? ¿Y está tan tranquilo en una silla?

Uno – En medio de la rotonda.

Dos – ¿Y a quién se le ha ocurrido poner una silla en medio de una rotonda?

Uno – Te digo que hay un tejón sentado en una silla en medio de una rotonda, ¿y tú me preguntas quién ha puesto la silla?

Dos – ¿Y qué…?

Uno – Cuando el sabio señala al tejón, el idiota mira la silla…

Dos – Otro de tus proverbios chinos. ¿Seguro que no te lo acabas de inventar?

Uno – Es una adaptación libre…

Dos – ¿Y qué hace ese tejón sentado en una silla en plena rotonda? ¿Dirige el tráfico?

Uno – Está muerto.

Dos – ¿Está muerto?

Uno – ¡Pues claro que está muerto! Si no, no estaría sentado así en una silla, en medio de una rotonda.

Dos – De ahí mi pregunta: ¿quién ha puesto la silla?

Uno – Y, sobre todo, ¿quién ha sentado al tejón en ella?

Dos – Y, más importante aún, ¿quién ha matado al tejón?

Uno – ¿Y tú crees que lo han matado?

Dos – ¡Porque está muerto! ¿Conoces muchos tejones que mueran de muerte natural sentados en una silla en medio de una rotonda?

Uno – También esa manía de construir rotondas…

Dos – ¿Qué?

Uno – ¿Para qué sirve esta rotonda? Antes era un cruce y nadie se quejaba.

Dos – Había bastantes accidentes.

Uno – Ya…

Dos – Hubo varios muertos.

Uno – Puede ser… ¡Pero nunca un tejón!

Dos – Tienes razón… Es una historia bastante rara…

Oscuro.

11 – Las aves rapaces

Uno – No está el mundo para muchas alegrías…

Dos – No.

Uno – Hay tanta miseria en el mundo.

Dos – Tantas guerras.

Uno – Niños que mueren de hambre.

Dos – Terremotos.

Uno – Inundaciones.

Dos – Tornados.

Uno – Incluso aquí, en nuestro país, se leen tantas atrocidades en los periódicos.

Dos – Accidentes.

Uno – Crímenes.

Dos – Violaciones.

Uno – Ahogamientos.

Dos – Indigestiones.

Uno – Y, sin embargo, nosotros seguimos viviendo tranquilamente.

Dos – Sí. No nos quita el sueño, la verdad.

Uno – Y no nos corta el apetito.

Dos – ¿Para qué serviría dejarnos morir de hambre?

Uno – Para nada, está claro.

Dos – Así que mejor seguir comiendo a dos carrillos.

Uno – ¿Te sirvo más?

Dos – Gracias, pero ya no puedo tragar nada…

Uno – Espero que no haya sido lo que te he dicho lo que te ha quitado el apetito.

Dos – Qué va… Pero ya me has servido tres veces.

Uno – ¿Crees que somos demasiado egoístas?

Dos – ¿Qué podemos hacer, de todas formas?

Uno – No lo sé. Nada, seguramente.

Dos – Pensarlo de vez en cuando.

Uno – Pienso en ello y luego lo olvido.

Dos – Así es la vida.

Uno – Es lo que hay.

Dos – Y, en el fondo, los demás… nos importan un pimiento, hay que reconocerlo.

Uno – Ni siquiera los vecinos nos importan una mierda.

Dos – Ni los amigos.

Uno – Ni la familia.

Dos – Y a ellos tampoco les importamos nosotros.

Uno – Es así. Es la vida.

Dos – Es triste, pero es así.

Uno – ¿Es triste?

Dos – Sí, bueno…

Uno – De todas formas, estamos contentos de que no nos pase a nosotros todo eso.

Dos – Sí, muy contentos.

Uno – Venga, hay que terminarse la comida.

Dos – Al fin y al cabo… no todos los días son domingo.

Uno – ¿Hoy es domingo? Creía que ayer era domingo…

Dos – Ah, sí, puede ser…

Uno – Total, domingo o lunes, ¿qué más da?

Dos – No es eso lo que nos va a quitar el apetito.

Uno – Para nosotros todos los días son domingo, ¿no?

Dos – ¡Y tú tampoco me importas una mierda! ¡Venga, brindemos por mí!

Oscuro.

12 – Las mariposas

Uno – Hola.

Dos – Hola.

Uno – ¿Eres nueva por aquí?

Dos – Sí. ¿Y tú?

Uno – También. Llevo aquí desde ayer.

Dos – Yo igual.

Uno – Bueno, y… ¿echamos un polvo?

Dos – No lo sé muy bien. ¿No es todo esto un poco precipitado? Mañana, quizá…

Uno – ¡Mañana estaremos muertos! Somos mariposas. Solo vivimos uno o dos días. Y como llegamos ayer…

Dos – Ah, ¿sí…? Vale…

Uno – ¿Y entonces?

Dos – Podrías invitarme a comer antes, o… yo qué sé… ¿invitarme a una copa…?

Uno – Me gustaría, pero…

Dos – ¿Pero qué?

Uno – No tenemos boca. Ni aparato digestivo. Estamos aquí para reproducirnos y después morir.

Dos – ¿Seguro?

Uno – Seguro.

Dos – Bueno…

Uno – Ya… Lo sé… El amor entre mariposas no es muy romántico, pero bueno…

Dos – Ya…

Uno – Puedo hacerte una danza nupcial, si quieres.

Dos – ¿Y luego nos besamos…?

Uno – Que no tenemos boca, te lo estoy diciendo…

Dos – Vale, déjate de la danza nupcial…

Uno – Mejor. Es que había preparado una pequeña coreografía, pero creo que todavía no me sale muy bien.

Dos – ¿En tu casa o en la mía?

Uno – Que somos mariposas, te digo.

Dos – Está bien. Pues vamos a hacer maripositas.

Uno – Sí…

Dos – ¿Qué pasa ahora?

Uno – Bueno… En realidad, no serán maripositas, ¿sabes?

Dos – ¿Qué serán entonces?

Uno – Larvas.

Dos – Ah, ya… Hay que estar realmente motivados, ¿eh…?

Uno – Es para perpetuar la especie.

Dos – Bueno, si es para perpetuar la especie, entonces… Vamos allá…

Oscuro.

13 – Los carroñeros

Uno – Cuando pienso en toda esa pobre gente que no tiene nada que comer…

Dos – ¿Otra vez…?

Uno – Mientras nosotros estamos aquí poniéndonos morados.

Dos – Por otro lado, a veces tampoco sabemos muy bien lo que comemos, ¿eh?

Uno – Es verdad… Ya no sabemos qué comer.

Dos – El pescado está lleno de mercurio.

Uno – La carne va cargada de antibióticos.

Dos – Las verduras están saturadas de pesticidas.

Uno – Dicen que incluso el chocolate contiene metales pesados.

Dos – Por no hablar del agua del grifo.

Uno – O incluso del agua mineral, por culpa de las botellas de plástico.

Dos – Sí… No sé quién decía que uno cava su tumba con los dientes.

Uno – Es un proverbio chino, creo.

Dos – Hay que ver la cantidad de proverbios idiotas que han inventado los chinos.

Uno – «Cavamos nuestra tumba con los dientes»… Diles eso a quienes se mueren de hambre, en cualquier parte del mundo.

Dos – Habrá que comer algo, eso seguro. No vamos a dejarnos morir de hambre.

Uno – Sí… Puestos a morir de algo, mejor morir con el estómago lleno.

Dos – ¿Te sirvo más?

Uno – Con mucho gusto…

Oscuro.

14 – Las gallinas

Uno – No hace precisamente calor esta mañana, ¿verdad?

Dos – No. Se puede decir que nos estamos helando.

Uno – Mira, se me ha puesto la piel de gallina.

Dos – Sí, a mí también.

Uno – Al mismo tiempo, es normal. Somos gallinas.

Dos – Es verdad.

Uno – Aun así, me pregunto si no me habré resfriado.

Dos – Eso de criarnos al aire libre suena muy bien, pero cuando estamos a cinco grados bajo cero…

Uno – Casi vamos a echar de menos las jaulas de las granjas intensivas.

Dos – ¿Quién habrá podido contagiarte?

Uno – Ayer pasó una bandada de aves migratorias, ¿te acuerdas? Vinieron a picotear nuestro pienso.

Dos – Esos migrantes se creen con derecho a todo.

Uno – Sí… No se sabe de dónde vienen…

Dos – Y están llenos de enfermedades.

Uno – ¿Y tú, qué tal estás?

Dos – De momento, bien. Pero no te acerques demasiado, por si acaso.

Uno – Oh, de todas formas, enfermas o no, si es gripe aviar…

Dos – ¿Qué?

Uno – Sacrificarán a todo el rebaño, ¿no?

Dos – Sí… *(Un tiempo.)* Oye, ¿se dice «rebaño» cuando hablamos de gallinas?

Uno – ¿Y cómo quieres que lo llamemos?

Dos – No lo sé.

Uno – Sacrificarán a todo el rebaño, ya verás.

Dos – Mientras tanto, las aves migratorias ya estarán al sol, dorándose las plumas.

Uno – Ellos no corren el riesgo de resfriarse, eso seguro…

Dos – A veces me pregunto si no habría preferido ser un ave salvaje.

Uno – Siempre tienes que exagerar.

Dos – Sí…

Oscuro.

15 – Los cangrejos

Uno – ¿Has oído lo que ha dicho la pescadera esta mañana, en el mercado?

Dos – ¿Qué?

Uno – Cuando nos ha visto llegar, ha dicho: «¡Hola, cangrejitos!».

Dos – ¿«Hola, cangrejitos»…?

Uno – Es tomarse demasiadas confianzas, ¿no? Incluso tratándose de una pescadera.

Dos – Yo no he oído eso.

Uno – «¡Hola, cangrejitos!». Admito que ya voy teniendo mis años, pero de ahí a llamarme cangrejo viejo…

Dos – Te digo que no he oído nada. Además, esta mañana no hemos ido a la pescadería.

Uno – ¿Ah, no?

Dos – Hemos comprado un pollo.

Uno – ¿Ah, sí? ¿Estás segura?

Dos – El que nos hemos comido al mediodía.

Uno – Bueno, entonces sería la del puesto de pollos.

Dos – «¡Hola, cangrejitos!»… Ahora que lo dices, me suena. ¿No habrá dicho más bien «¡Hola, tortolitos!»?

Uno – ¿«Tortolitos»…?

Dos – ¡La del puesto de pollos, te digo! ¿Por qué iba a llamarnos «cangrejitos»?

Uno – Ah, igual he oído mal…

Dos – Sí… La verdad es que últimamente estás un poco sordo.

Uno – «¡Hola, tortolitos!». Eso es bastante más cariñoso, ¿no?

Dos – Sí…

Uno – Pero ¿estás segura?

Dos – ¿Qué día es hoy?

Uno – Jueves.

Dos – Pues ya ves: ¡el pescado se come los viernes, no los jueves, pollo!

Oscuro.

16 – Las carpas

Uno – Es increíble… Al parecer, los científicos han conseguido crear materia a partir de la nada.

Dos – Ah, ¿sí…?

Uno – No parece que te sorprenda.

Dos – Los autores de teatro llevan mucho tiempo haciendo eso.

Uno – ¿Cómo dices?

Dos – Crear una obra de teatro a partir de la nada.

Uno – ¿De la nada?

Dos – Coges a dos personajes que no existen, los pones uno frente al otro y esperas…

Uno – ¿Pero dos personajes que tengan algo que decirse?

Dos – Incluso aunque no tengan nada que decirse… Eso puede ser el tema de la obra.

Uno – ¿El tema? ¿Qué tema?

Dos – Dos personajes que no tienen nada que decirse.

Uno – ¿Pero pasa algo, al menos?

Dos – No necesariamente. Eso también puede ser el tema de la obra.

Uno – ¿Dos personajes que no tienen nada que decirse y no pasa nada?

Dos – Sí. Creo que puede ser perfectamente el tema de una obra.

Uno – Vale.

Dos – Es incluso muy contemporáneo como tema. La dificultad para comunicarse… La ausencia de perspectivas… Todo eso…

Uno – Todo eso… ¿a partir de nada?

Dos – No, hombre… Es un tema estupendo para una obra, te lo aseguro. Hasta tengo título.

Uno – ¿Ah, sí?

Dos – Las carpas.

Uno – Las carpas.

Dos – Se dice «mudo como un pez», ¿no? Pues dos carpas que no tienen nada que decirse…

Uno – Vale… Pero cuando dices «una obra», quieres decir un tostón.

Dos – Ese es el riesgo… con la creación ex nihilo.

Uno – Vale.

Dos – Además, te recuerdo que «ex nihilo nihil fit». De la nada no sale nada.

Uno – De acuerdo.

Dos – Y más aún: «ex nihilo nihil fit, in nihilum nil posse reverti». Nada surge de la nada y nada puede volver a la nada.

Uno – De acuerdo…

Dos – Lo que han conseguido los científicos no es crear materia a partir de la nada, sino crear materia a partir de la luz.

Uno – Bueno…

Dos – En otras palabras, incluso en el teatro se puede crear algo a partir de nada… pero hace falta ser una lumbrera.

Uno – Vale.

Oscuro.

17 – Las abejas

Uno – Hola, ¿tú también eres recolectora? Nunca te había visto fuera…

Dos – No, yo soy nodriza.

Uno – Ah, vale… Por eso entonces.

Dos – Debe de ser agradable, eso de recolectar. Al menos ves mundo.

Uno – Sí, bueno… depende del tiempo. A veces a mí también me gustaría quedarme al calor de la colmena.

Dos – ¿Qué tal va la recogida de polen? Estamos en plena temporada, ¿no?

Uno – No nos podemos quejar. Ahora estamos con las flores del castaño.

Dos – ¿El castaño? Creía que era la lavanda.

Uno – Yo también, pero ayer me desperté, salí y los campos de lavanda se habían convertido en un bosque de castaños.

Dos – A veces me pregunto si por la noche la colmena no se moverá sola.

Uno – ¿Sola, tú crees?

Dos – No sé…

Uno – En cualquier caso, esta colmena está bien organizada. Cada una tiene su cometido.

Dos – Sí… ¿Crees que habrá colmenas menos bien organizadas?

Uno – No lo sé, es la única que conozco.

Dos – Sea como sea, este año habrá mucha miel otra vez.

Uno – Sí… Oye, quería hacerte una pregunta, tú que estás a menudo dentro de la colmena.

Dos – ¿Sí…?

Uno – ¿Adónde va a parar toda la miel que producimos?

Dos – ¿Por qué me preguntas eso?

Uno – Fabricamos kilos y kilos de miel, pero a nosotras nos dan una especie de jarabe asqueroso.

Dos – No sé… Pasa como con los campos de lavanda: una mañana te despiertas y toda la miel ha desaparecido. En su lugar han dejado un jarabe…

Uno – A mí me gusta la miel. Me gustaría comerla de vez en cuando. ¿Tú has comido miel alguna vez?

Dos – No…

Uno – A veces me pregunto si no nos estarán tomando un poco el pelo…

Dos – ¿Quiénes...?

Uno – Pues… no lo sé muy bien, precisamente…

Oscuro.

18 – Los migrantes

Uno – ¿Adónde podríamos ir de vacaciones este año?

Dos – No lo sé… Cada vez resulta más difícil encontrar un país que no sea una dictadura…

Uno – ¿Finlandia…?

Dos – Y donde además se pueda encontrar un poco de sol en verano.

Uno – En tiempos de Franco, la gente seguía yendo de vacaciones a la costa española, y no parecía importarles demasiado.

Dos – Aquellos dictadores no habían sido elegidos democráticamente. Uno podía confiar en que las cosas cambiaran algún día. A mí lo que me inquieta es ir de vacaciones a un país donde la población ha elegido la dictadura deliberadamente.

Uno – Como en el nuestro, quieres decir…

Dos – Tienes razón… Tampoco vamos a privarnos de vacaciones…

Oscuro.

19 – Los depredadores

Uno – Si unos extraterrestres aterrizaran en la Tierra ahora mismo, ¿qué les dirías?

Dos – Les diría que se volvieran a su planeta inmediatamente. Aquí no tenemos nada que enseñarles. Lo teníamos todo para ser felices y, sin embargo, una minoría ínfima de privilegiados convierte la vida de los demás en un infierno.

Uno – Ah, ya…

Dos – Y si deciden quedarse para colonizarnos, que no se preocupen. Nada de lo que puedan hacer a los seres humanos será peor que lo que ya les han hecho otros seres humanos.

Uno – De acuerdo…

Dos – Y si quieren destruir la Tierra y exterminar a la humanidad, que tampoco se preocupen. Pronto habríamos llegado al mismo resultado sin ayuda de nadie.

Uno – ¿Entonces les dirías eso…?

Dos – Sí… ¿Y tú?

Uno – No lo sé… Estoy buscando circunstancias atenuantes…

Oscuro.

20 – Los sapos

Uno – La vida es injusta, la verdad…

Dos – ¿Qué?

Uno – Nosotros, los sapos, estamos estigmatizados, ¿no?

Dos – Ah, ¿sí…? ¿Y qué te hace decir eso…?

Uno – Pues… no conozco a nadie que sueñe con reencarnarse en sapo, ¿verdad?

Dos – Sí… Seguro que por eso se inventaron esa historia.

Uno – ¿Qué historia?

Dos – La del sapo que, con un beso, se convierte en príncipe azul.

Uno – Siempre que encuentres a una princesa dispuesta a besar a un sapo. No nos da muchas esperanzas, la verdad.

Dos – Es cierto.

Uno – ¿Crees que alguna vez ha ocurrido que un sapo se transforme en Príncipe Azul?

Dos – Lo que es seguro es que, con la edad, todos los príncipes azules acaban transformándose en sapos.

Oscuro.

21 – Los cuervos

Uno – ¿Todo bien?

Dos – Sí, ¿por qué lo preguntas…?

Uno – No sé. A veces tengo la impresión de que hay algo que no va bien.

Dos – No, no, todo va bien…

Uno – Se dice que todos los cuervos se parecen, pero no sé… tú siempre me has parecido diferente…

Dos – ¿Ah, sí…?

Uno – No sé… algo en tu manera de graznar. Incluso en tu forma de volar…

Dos – ¿Te parece…?

Uno – ¿Me equivoco?

Dos – No.

Uno – Entonces ¿qué pasa? ¿Cuál es tu secreto, Babac?

Dos – ¿Prometes no contárselo a nadie?

Uno – Lo juro.

Dos – Nada más salir del cascarón, me adoptó una familia humana.

Uno – ¿No…?

Dos – No conocí a mis padres. Por lo que supe más tarde, el árbol donde estaba nuestro nido fue talado por un leñador. Mis padres huyeron y yo caí al pie del árbol. Fue el leñador quien me llevó a su casa.

Uno – Es increíble… ¿Y después?

Dos – Me daban de comer con una cucharilla. Dormía protegido dentro de la casa.

Uno – ¿Te metieron en una jaula?

Dos – No, era completamente libre.

Uno – Podrías haberte escapado.

Dos – Todos eran muy amables conmigo. Y además, ¿adónde iba a ir? No conocía a ningún otro cuervo. Ni siquiera sabía que era un cuervo.

Uno – ¿No sabías que eras un cuervo?

Dos – Nunca había visto a otros pájaros. Ni siquiera sabía que podía volar.

Uno – ¿No…?

Dos – Por la casa y el jardín me movía dando saltitos. No necesitaba volar. Ni siquiera sabía en qué consistía. Los humanos con los que vivía tampoco volaban…

Uno – ¿Y entonces?

Dos – Viví así durante algunos años. Era bastante feliz.

Uno – ¿Y después?

Dos – Un día di un salto un poco más alto para subirme a una mesa y, al batir las alas, descubrí que podía volar. Primero llegué a lo alto de un muro; luego, a un árbol. Poco a poco empecé a volar como un cuervo de verdad.

Uno – ¿Entonces te fuiste?

Dos – No inmediatamente. Estaba bien con ellos. Y no sabía adónde ir. A veces me iba unas horas, pero siempre volvía. Luego me iba durante algunos días…

Uno – ¿Y después?

Dos – Conocí a otros cuervos y me di cuenta de que mi lugar no estaba con los humanos.

Uno – No debió de ser fácil…

Dos – No. Tuve que aprenderlo todo, empezando por buscarme la comida. Y desaprender lo que había aprendido con mi familia de acogida. Los demás humanos solo veían en mí a otro cuervo. No podía esperar nada de ellos y corría el riesgo de que me pegaran un tiro si me acercaba demasiado.

Uno – Ya decía yo que no eras como los demás…

Dos – Sí…

Uno – ¿Y nunca echaste de menos a tu familia de acogida?

Dos – Sí, a veces todavía pienso en ellos. Pero tenía que dejarlos para vivir mi vida de cuervo. Creo que, en el fondo, lo entendieron muy bien. Y les agradezco que nunca me hayan metido en una jaula.

Uno – ¿Y tus verdaderos padres…?

Dos – Nunca los volví a ver. Años después regresé al lugar donde el leñador había talado nuestro árbol. Ya no había bosque, sino un campo de trigo. Aquel día volaban muchos cuervos por el cielo y abajo había un hombre pintando un cuadro.

Uno – ¿Un cuadro?

Dos – Un pintor…

Uno – Ah, sí, ya he visto alguno alguna vez… ¿Y qué pintaba?

Dos – El campo… con los cuervos.

Uno – Entonces, a lo mejor tú estás en el cuadro…

Dos – Puede ser.

Uno – Espera un momento… ¿Ves ese sapo, allí?

Dos – Sí, incluso hay dos.

Uno – ¿No tendrás un poco de hambre…?

Oscuro.

22 – Las presas

Uno – ¿Todo bien?

Dos – Sí…

Un tiempo.

Uno – No parece que vaya bien.

Dos – Sí, sí, va bien…

Uno – Vale…

Un tiempo.

Dos – Han detenido al vecino…

Uno – ¿Al vecino?

Dos – Al vecino de la izquierda.

Uno – ¿Y cómo sabes que era de izquierdas? Hace mucho que ya no hablamos de política. Mucho menos con los vecinos…

Dos – No, el que vive en la puerta de la izquierda, en nuestro rellano.

Uno – Ah, sí. El vecino de la izquierda… Y entonces… lo han detenido.

Dos – Sí.

Un tiempo.

Uno – ¿Por qué lo han detenido?

Dos – Vete tú a saber…

Un tiempo.

Uno – Entonces lo han detenido…

Dos – Sí…

Uno – Vaya… Pues sí que…

Dos – Así están las cosas.

Uno – ¿Y cómo lo sabes?

Dos – Vi un coche negro aparcar delante del edificio. Luego oí ruido en el rellano. Miré por la mirilla. Llamaron a su puerta. Abrió y lo detuvieron.

Uno – Y entonces se lo llevaron…

Dos – Cuando los vi llegar… creí que iban a llamar a nuestra puerta. Me da un poco de vergüenza, pero… cuando vi que llamaban a la del vecino, me sentí aliviado.

Uno – Lo entiendo…

Un tiempo.

Dos – ¿Crees que también nos detendrán a nosotros?

Uno – ¿Por qué iban a detenernos?

Dos – Vete tú a saber… Porque conocíamos al tipo al que acaban de detener, quizá.

Uno – ¿Tú lo conocías?

Dos – No… Bueno, le dije hola una o dos veces.

Uno – Quizá no deberías haberlo hecho.

Dos – ¿Cómo iba a saber yo…?

Uno – ¿Saber qué…?

Dos – Que lo iban a detener.

Uno – De todos modos, no detienen a alguien solo por haberle dicho hola a otra persona.

Dos – ¿Tú crees…?

Uno – No sé… Yo, por si acaso, ya no saludo a nadie.

Dos – Hay que decir hola a la gente que se conoce.

Uno – Ellos tampoco nos dicen hola a nosotros, te recuerdo.

Dos – Es verdad.

Uno – Además, ya no conocemos a nadie.

Dos – No, a todos los que conocíamos los han detenido.

Uno – Y ahora empiezan a detener a gente que no conocemos.

Dos – Es para preguntarse por qué a nosotros todavía no nos han detenido.

Uno – No tenemos nada que reprocharnos, ¿verdad?

Dos – No. Bueno, no creo… ¿Tú crees que tenemos algo que reprocharnos?

Uno – No lo sé.

Dos – Por mucho que no tengamos nada que reprocharnos…

Uno – Cuando se busca, se encuentra, eso seguro.

Dos – Quizá haríamos mejor en mudarnos…

Uno – ¿Adónde iríamos?

Dos – No lo sé.

Uno – Y además, les parecería sospechoso.

Dos – ¿Sospechoso?

Uno – Si nos mudamos es que tenemos algo que reprocharnos.

Dos – De todas formas, acabarían encontrándonos.

Uno – Mudarse está muy bien, pero… en algún sitio habrá que vivir.

Dos – Creo que el vecino de la izquierda acababa de mudarse.

Uno – Por eso no lo conocíamos.

Dos – Y seguramente por eso lo detuvieron.

Uno – Seguramente…

Dos – Tienes razón, será mejor quedarnos aquí.

Uno – Sí… No es el momento de llamar la atención.

Un tiempo.

Dos – ¿Y tú, todo bien?

Uno – Todo bien…

Dos – No parece que vaya bien.

Uno – Sí, sí, va bien…

Dos – Vale…

Oscuro.

23 – Los loros

Uno – ¿De verdad piensas lo que dices?

Dos – ¿De verdad piensas lo que dices?

Uno – No, te preguntaba en serio si pensabas lo que estabas diciendo…

Dos – Ah, perdón…

Un tiempo.

Uno – ¿Y entonces?

Dos – ¿Si pienso lo que digo?

Uno – Sí.

Dos – ¿Y qué es lo que he dicho?

Uno – No lo sé. Creo que estabas repitiendo lo que yo había dicho.

Dos – ¿Y tú? ¿De verdad pensabas lo que decías?

Uno – No lo sé. Yo solo repetía lo que había oído decir.

Dos – Es increíble… Entonces ¿no pensamos realmente lo que decimos?

Uno – No…

Un tiempo.

Dos – Al mismo tiempo, somos loros. No se supone que tengamos que pensar, ¿no?

Uno – Al mismo tiempo, somos loros. No se supone que tengamos que pensar, ¿no?

Un tiempo.

Dos – ¿De verdad piensas lo que dices?

Oscuro.

Fin

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Arrepentimiento,
Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Batín
El Joker
El Último Cartucho
Ella y El
Encuentro en el andén
EuroStar
La Corda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Horizontes
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer, un salto hacia atrás para la Humanidad…

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
Alban y Eva
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de escena
Breves del Tiempo Perdido
De verdad y de broma
¡Demasiado es demasiado!
Dramedias
Ella y El, Monólogo Interactivo
En Branco
Entre Bastidores
Escenas callejeras
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa
¡Tranquilo!

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Denominación de Origen no Controlada
Después de nosotros el diluvio
El contracto
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún critico en la sala?
Las Pirámides
Regreso a la escena
Requiem por un Stradivarius
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Bien está lo que mal empieza
Crisis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Flagrante delirio
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad…
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El infierno son los vecinos
El pueblo más cutre de España
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Jaque Mate
La función no está cancelada
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nochebuena en la comisaría
Prehistorias grotescas

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio
comediatheque.net

Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.

Aviñón – Diciembre de 2025

ISBN 978-2-38602-398-9

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.